

La casa morisca, referente arquitectónico

Yoly Palomo Carillo
Rodolfo Canto Carrillo
Rafael Burgos Villanueva

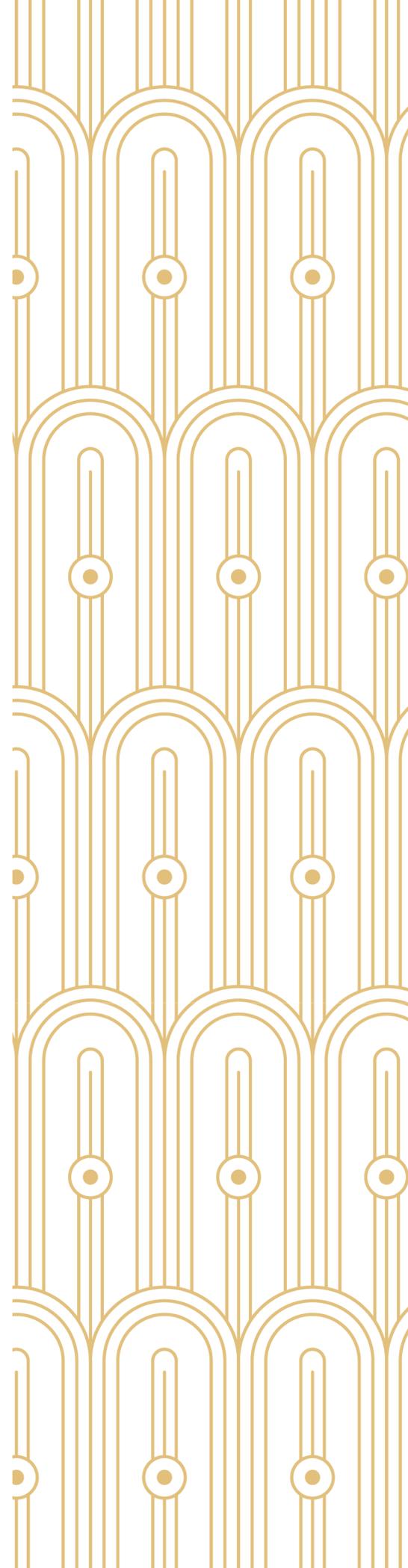
Antecedentes

En el año de 1982 se establece en la ciudad de Mérida la Zona de Monumentos Históricos, la cual comprende un área de 8795 km², abarcando 659 manzanas y 3906 edificios que cuentan con valor histórico de una temporalidad que abarca del siglo XVI al XIX.

Cerca del área nuclear de esta zona destaca el predio No. 451 de la calle 56 entre 51 y 53, que se sitúa a pocas cuadras del parque y templo colonial de Santa Ana y del Paseo de Montejo. La zona donde se encuentra el predio es relevante para los estudios arqueológicos e históricos de Mérida debido a su cercanía con el primer cuadro de la ciudad donde se encontraba el núcleo urbano de la antigua ciudad maya de T'ho.

En este predio se realizó una intervención arqueológica ya que se llevarían a cabo obras de adecuación del mismo, para renovarlo y adaptarlo para albergar un hotel boutique. Además de su cercanía al centro histórico, la edificación cuenta con un alto valor patrimonial y es conocida como “La Casa Morisca”, la cual primeramente funcionó como casa habitación.

La intervención se llevó a cabo bajo el cobijo del proyecto de investigación denominado: “Proyecto Integral de Intervenciones Arqueológicas en la Zona de Monumentos Históricos de Mérida, Yucatán”, el cual se aboca a realizar trabajos arqueológicos en cualquier inmueble que se ubique dentro de la zona que abarca el decreto ya mencionado.





Ubicación del predio en el plano de 1865. Tomado del Plano Topográfico de la Ciudad de Mérida. Levantado con arreglo a las instrucciones del Exmo. Sr. Comisario Imperial de la Península de Yucatán Jose Salazar Ilarregui, por los Ingenieros de la Comisión Científica: Mauricio Von Hippel, Carlos Ramiro, Francisco De P. Beltran y Carlos Moya, bajo la dirección del Jefe de la Sección topográfica Agustín Díaz. 1864-65.

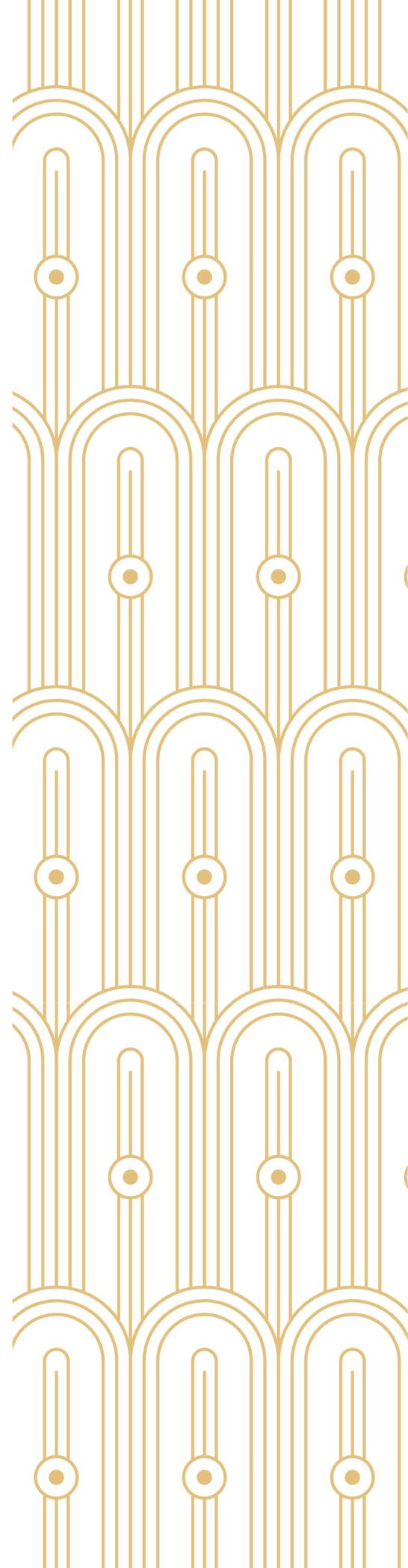
Datos históricos

El dato histórico más antiguo que se relaciona al predio No. 451, es la ubicación del espacio que este ocupa en el plano elaborado por el comisario imperial José Salazar Ilarregui de 1864–1865 en el que se observa el espacio vacío de un solar a las afueras de la antigua ciudad de Mérida.

Para 1908 da inicio la construcción de la edificación, con un peculiar estilo, el islámico o morisco, ya que éste se ostentaba como una señal identitaria de lo español, es por ello que el Sr. Genaro Pérez Santos, comerciante español oriundo de Galicia (Casares 2004) encarga la construcción de su residencia, la cual se concluye para 1909, ciertamente una vertiginosa obra.

La familia permanece ahí hasta 1915, cuando se traslada a la Habana, Cuba, donde fallece el Sr. Pérez, posteriormente su viuda decide retornar a Yucatán. Sin embargo, no ocupa la antigua residencia familiar, que da en arrendamiento.

De 1934 a 1936 albergó un sanatorio de maternidad (Hansel y Bastarrachea 1984:293). Para 1940, la propiedad fue adquirida por el señor Elías Madahuar y el último miembro de la familia viviría en la casa hasta su fallecimiento. Para 1957, la casa fue





Fachada de la casa morisca. Principios S. XX. Tomado de Rodríguez y Tovalín 2017.

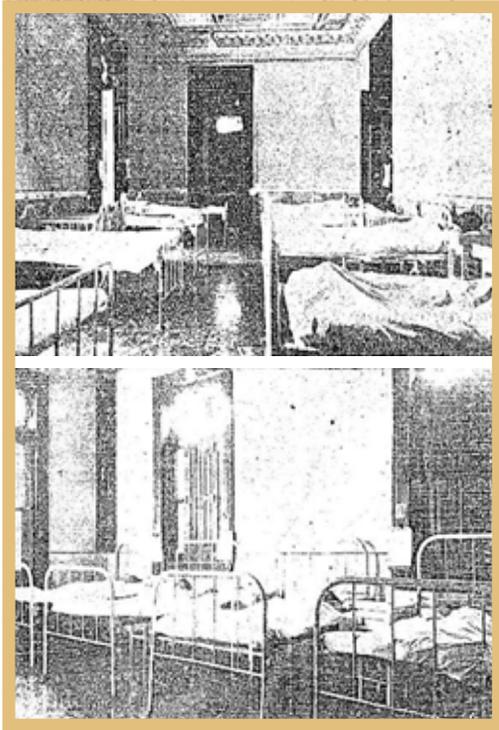
comprada por María Madahuar Pavía y a partir de ese momento, la casa fue dividida y una parte se rentó como despacho y otra como bodega (Abimeri 1986).

En las décadas subsecuentes, el predio cambia de propietarios y funciones. A partir de 1973, la casa se convirtió en propiedad de la familia Chapur y hacia 1991 se efectuaron trabajos de restauración para instalar las oficinas del grupo

Galerías. El último registro de escrituración se dio con motivo del proyecto de hostelería, en el año 2016, cuando el inmueble fue adquirido por el Sr. Emilio Escalante Méndez y la Sra. Adriana García Mena, quienes promovieron nuevamente la restauración de la casa (Palomo, Burgos et al. 2020).

Características arquitectónicas

La arquitectura de la época en la que se construyó la "Casa Morisca", se caracterizó por el cambio en ciertas pautas; una de ellas fue la escala de las edificaciones. Los arquitectos proyectaban sus construcciones a una escala monumental, con grandes jardines circundantes, además de esto, el aspecto decorativo cobró gran relevancia. Como consecuencia de ello, se emplearon elementos de herrería y carpintería con decoración recargada y se comenzaron a emplear nuevos materiales constructivos tales como vigas de acero (Arana 2013:23; Urzaiz 1995:111), la importación de motivos de otras latitudes fue un común denominador en muchas construcciones.



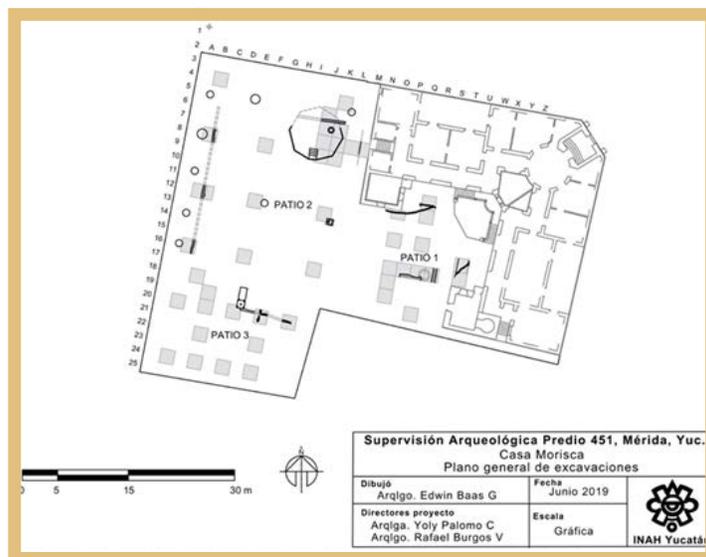
Sala general 1 y 2 del sanatorio, 1936. Archivo Grupo Megamedia.

Esta época también estuvo marcada por el eclecticismo y entre los estilos empleados por los constructores porfirianos destacaron el gótico y el románico para los edificios del género religioso; la forma del castillo medieval que se em-

pleó para las construcciones militares o penitenciarias y el islámico o neoárabe tuvo una importante aceptación en edificios cívicos o habitacionales (Gutiérrez 2006:1).

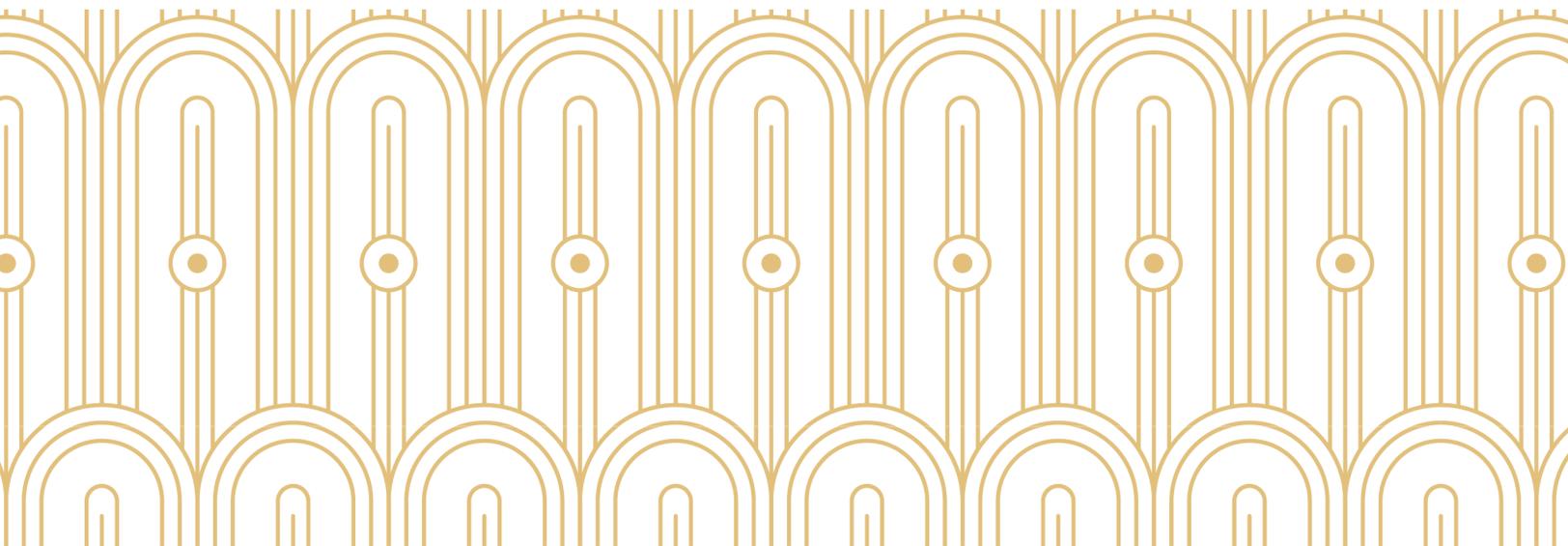
El estilo islámico surgió como consecuencia de la búsqueda de la ya mermada identidad española. En la península ibérica es usual el empleo de los términos neoárabe y neomudéjar para denominar a esta corriente. Sin embargo, en América se le denomina indistintamente estilo morisco. Aunque pueda parecer lo mismo, existe una diferencia entre el neomudéjar y el neoárabe. Este último tiene un carácter meramente decorativo, mientras que aquél va más allá, abarcando otros aspectos como el estructural. En el caso americano, la mayor parte de los edificios moriscos corresponden al neoárabe (Gutiérrez 2006:2).

El predio No. 451 está conformado por un edificio de una planta que ocupa parte de la calle 56 de norte a sur y otra sección de este a oeste sobre la calle 51, jardín, estacionamiento y cochera. Cuenta con 23 espacios, cada uno con una decoración distinta. La entrada se ubica en la confluencia de las calles



mencionadas y está decorada con un doble arco de herradura y un acceso en chaflán.

El arco mayor se encuentra sostenido por esbeltas columnas palmiformes. Inmediatamente después se accede a un vestíbulo que da paso a un salón de planta octogonal en el cual resalta una cúpula en la parte superior. Los lados de este salón son puertas que dan acceso a los cuartos, pasillos y un patio interior (Abimeri 1986, Casares 2004). En el exterior destaca la decoración superpuesta de motivos geométricos.



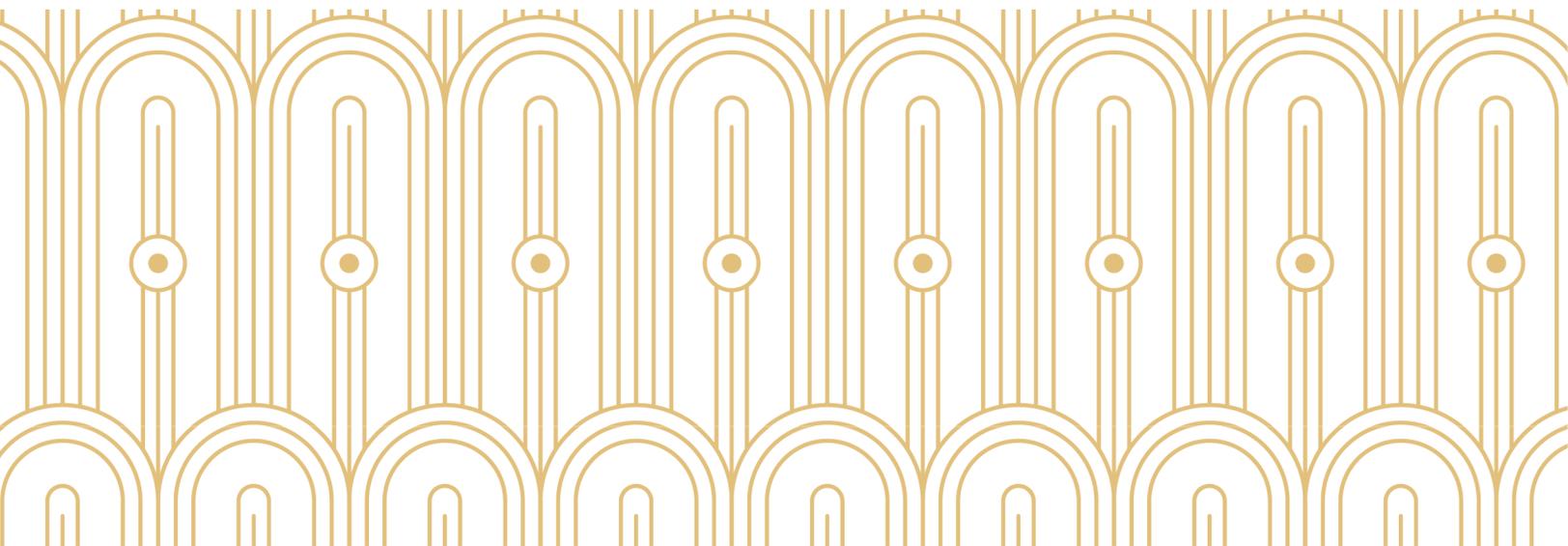
Contrario al acceso principal se encuentra un pequeño patio interior, el cual es la antesala del jardín exterior, al cual se desciende mediante una escalinata doble. Dentro de este espacio se encuentra una pequeña fuente cubierta con azulejos. Por otra parte, hay un par de cuartos posteriores que poseen sótanos con salida al exterior, los cuales son accesibles únicamente desde el jardín (Palomo, Burgos et al. 2020).

El jardín posterior de la casa se encuentra enmarcado en el espacio delimitado por las dos alas que conforman la construcción y lo rodeaban andadores de concreto que seguían el contorno del edificio, los espacios restantes lo ocupaban diversas plantas de ornato.

Dadas las últimas actividades realizadas en el edificio, como área administrativa, ésta se adecuó de manera reiterada en múltiples ocasiones cuando las necesidades así lo requerían, esto ocasionó que la morfología de los diferentes espacios tuviera ciertas discrepancias con el trazo original.

Entre los cambios que destacan está el empleo de una variedad de mosaicos de cantera nacional en los pisos del exterior, así como el empleo de mampostería para dividir algunos espacios.

Finalmente, y quizá de poco interés resulta el área de estacionamiento, al poniente del jardín y de la casa, que se encontraba pavimentado con adocreto y en su parte central se hallaba una





Cuadro R10. Tubos de barro.



Cuadro R10. Sello de fabricante.

jardinera de planta circular de poca altura, construida con bloques de cemento (Palomo, Burgos et al. 2020). Sin embargo, es de resaltar su gran extensión que daba acceso a las cocheras ubicadas al sur de éste, un espacio techado para varios vehículos, y que probablemente no formaban parte del diseño original, resultando interesante las inferencias que se pueden hacer en relación al número de vehículos de los habitantes o bien a las actividades llevadas a cabo.

Materiales recuperados

Los trabajos arqueológicos arrojaron diversos materiales culturales de interés para la investigación, dentro de éstos destacan elementos de cerámica, metal, vidrio y restos zooarqueológicos.

La cerámica recolectada fue analizada utilizando el sistema tipo-variedad y correspondió a los períodos que abarcan desde el Preclásico Medio (700–350 a.C.) hasta la época Postcolonial (1800–1950 d.C.). Es de resaltar el hecho de que se localizaran elementos correspondientes a la ocupación prehispánica, lo cual denota que la zona ha sido

un área de actividad constante desde hace más de dos milenios. Cabe mencionar que la cerámica del período colonial fue la segunda más abundante, representada principalmente por la presencia de vajillas de producción local, pero una cantidad significativa de porcelana europea; aunque desafortunadamente no se obtuvo alguna marca de fabricación para poder fechar más específicamente.

El período con mayor frecuencia cerámica fue el Postcolonial y en éste se identificó una gran cantidad de tejas, ladrillos y azulejos provenientes de Europa; sobre todo tejas de la marca Antoine Sacoman.

Resulta interesante que por medio del análisis de este material es posible acercar-



Artefactos elaborados en hueso procedentes del Patio 1 de "Casa Morisca". a) Fragmento cepillo para cabello con doble vista. b) Fragmento cepillo dental.

se a los recursos tecnológicos de la época, tal es el caso de cómo se adecuaron los espacios para las instalaciones hidráulicas empleando tubos de barro vidriado que podrían corresponder a la misma época de la construcción de la casa estilo "morisco" en 1909, y que proceden de la ciudad de Aubagne, distrito de Marsella, Francia, de acuerdo con las marcas de fabricación encontradas en ellas.

La presencia de porcelana europea, procedente de Alemania y Checoslovaquia, atestigua el poder adquisitivo de los habitantes de esta casa, aunque también se observó que se emplearon vajillas de loza de producción nacional.

Por otra parte, el análisis de elementos vítreos y metálicos también confirman el poder adquisitivo de los habitantes del predio a lo largo de su ocupación, ya que se recuperaron fragmentos correspondientes a bebidas alcohólicas como: cerveza, vino, sidra, ron, ginebras, entre otros. Dentro de los envases se identificaron marcas principalmente americanas, inglesas, y también las de producción nacional.

De igual manera se recuperaron piezas que pudieron formar parte de elementos propios de artículos decorativos, como imágenes y adornos para vitrinas o mesas. Hubo otros elementos que pudieron ser identificados y que corresponden con frascos para contener tinta, aunque tampoco se descarta que algunos pudiesen corresponder con gomas líquidas, limpiadores de zapatos y lubricantes para máquinas de escribir, correspondientes a los últimos periodos de ocupación.

Así mismo, como en cualquier hogar contemporáneo, también estuvieron presentes contenedores de medicamentos, entre los que se pudieron detectar jarabes ya sea de patente o elaborados en droguerías locales, situándose cronológicamente para finales del siglo XIX y hasta las últimas décadas del siglo XX. Otros recipientes fueron los que se aplicaban por goteo, así como envases de distintas formas en los que se guardaban cápsulas, píldoras, pastillas o polvos de fabricación farmacéutica. De igual forma se localizaron fragmentos de jeringas, ampollas viales y aún frascos con medicamentos homeopáticos, probablemente estos elementos fueron utilizados cuando este edificio funcionó como maternidad en los últimos años de la década de 1930.

El material metálico se re-

laciona tanto a funciones arquitectónicas, es decir, elementos empleados tanto en el alumbrado como en la electricidad, fontanería, herrería artística pero también estuvieron presentes objetos de uso cotidiano como cucharas, cuchillos, ollas y cucharones, así como piezas numismáticas, hojas de afeitar, candados y elementos de vestimenta como botones.

Finalmente, otro material que proporcionó información relevante fueron los restos zooarqueológicos, indicando parte de la dieta de los habitantes de la casa “Morisca”, las especies identificadas consistieron principalmente en ganado vacuno y porcino. De igual manera estuvieron presente los animales de compañía como el perro y el gato (Palomo, Burgos, et al. 2020:390).

Como parte del análisis de estos elementos se localizó un cepillo dental, así como un cepillo para cabello elaborados en hueso, muy posiblemente un bovino, sin embargo, es aventurado indicar el lugar de manufactura de las piezas.

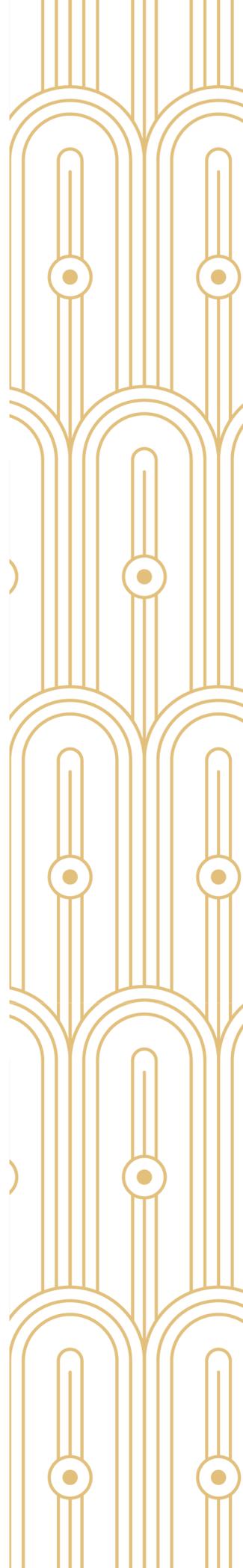
Consideraciones

A través de los trabajos arqueológicos y el minucioso análisis de los materiales recuperados, tanto arquitectónicos como culturales, se puede concluir que el predio “La Casa Morisca” tuvo múltiples funciones a través de su devenir en el tiempo, dependiendo muchas veces de las condiciones socioeconómicas que afectaban a la sociedad yucateca. No es de sorprender el fenómeno de evolución de un espacio de vivienda a un sanatorio o un lugar para oficinas, y mucho menos la adecuación de éste para un giro de hotelería, tan en boga en el último lustro en la capital yucateca.

La construcción y sus transformaciones son testigos de la implementación de modas arquitectónicas que demuestran cambios en la idiosincrasia peninsular, al menos en las clases más acaudaladas que podían contar con este tipo de viviendas.

Este nivel de vida o alto poder adquisitivo, cuando se trata de una casa habitación puede constatarse por medio de los restos materiales que muestran pequeños fragmentos de su día a día.

La Casa Morisca es un ejemplo muy pragmático de cómo se puede conocer, por medio de los trabajos arqueológicos y la investigación de archivo, una retrospectiva de la historia de un edificio en la periferia de la Zona de Monumentos de la ciudad de Mérida, Yucatán.



Bibliografía

Abimeri, Villajuana Wadi. (1986). Análisis del predio 451 de la calle 56 x 51 (Casa Morisca). Análisis de Edificios: predio No. 451 (Casa Morisca), Edificio la Cúpula, casa habitación calle 59 x 66 y 68. Mecanuscrito inédito. Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Arana, López Gladys Noemí. (2013). A la distancia: un paradigma de la modernidad porfiriana. La transformación urbano-arquitectónica de Mérida la de Yucatán al cambio de siglo XIX-XX. En: Revista Grafía Vol. 10, No. 1 enero-junio, pp.26-55. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

Burgos Villanueva, Rafael y Yoly Palomo Carrillo. (2021). Proyecto integral de intervenciones arqueológicas en la zona de monumentos históricos de Mérida, Yucatán. Supervisión arqueológica predio 501 de la calle 61 entre 60 y 62, Mérida. Yucatán. Mérida, Yucatán. Archivo de la sección de arqueología del Centro INAH.

Casares G. Cantón, Raúl E., et al. (2004). Yucatán en el Tiempo. Enciclopedia Alfabética. CD-ROM. Mérida, Yucatán. Inversiones Cares.

Diario Oficial de la Federación. (1982). Declaratoria de Zona de Monumentos.

Gutiérrez, Viñuales Rodrigo. (2006). La seducción de la Alhambra. Recreaciones islámicas en América. Recreaciones Islámicas en América. En López Guzmán, Rafael (coord.) Mudejar Hispano y Americano. Itinerarios culturales mexicanos. Editor: Fundación El Legado Andalusi.

Hansel, Asael T. y Juan R. Bastarrachea Manzano. (1984). Mérida: su transformación de capital colonial a naciente metrópoli en 1995. INAH – México, D.F.

Palomo, Carrillo, Yoly, Rafael Burgos Villanueva, Edwin Baas García, Isidro Ché Méndez, Rodolfo Canto Carrillo, Sara Dzul Góngora, Christian Méndez Collí y José Trinidad Escalante Kuk. (2020). Informe del Proyecto Integral de Intervenciones Arqueológicas en la Zona de Monumentos Históricos de Mérida, Yucatán, Tomo II, "ISSTEY", "Instituto Comercial Bancarios", "Casa Morisca". Archivo Sección de Arqueología del Centro INAH Yucatán. Mérida.

Rodríguez, José Antonio y Alberto Tovalín Ahumada (coord.) (2017). Fotografía artística Guerra. Cámara de Diputados, LXIII Legislatura. Universidad Autónoma de Yucatán. Fototeca Pedro Guerra, Mérida.

Urzais, Lares Enrique. (1995). Panorama del Patrimonio Arquitectónico Ecléctico - Académico de Yucatán (1880-1915), en: Procesos Territoriales de Yucatán, Marco Tulio Peraza, coord. FAUADY, Mérida.